

**EL CAMINO
DEL CRECIMIENTO**

T. Austin-Sparks

CONTENIDO

1. Viviendo "delante del Señor" y "para el Señor"	4
2. La revelación "del misterio"	7
3. Sujeción a Cristo como Cabeza.....	13
4. Viviendo en los lugares celestiales.....	16

Capítulo 1

VIVIENDO "DELANTE DEL SEÑOR" Y "PARA EL SEÑOR"

"¹⁸Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino. ²⁶Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres. ¹⁷Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo. ¹⁹Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. ²⁰Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. ²¹Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová" (1 Sam. 2:18,26; 3:1,17,19-21).

Esos fragmentos sirven para indicar el crecimiento de Samuel, y encaminarnos hacia la cuestión del incremento, del crecimiento espiritual. Las señales son bastante simples, aunque muy fundamentales.

"DELANTE DEL SEÑOR"

Samuel ministraba delante el Señor, siendo aún un joven. "Delante el Señor". Él creció delante el Señor; esto es de una importancia mayor de lo que puede ser sugerido por el pequeño fragmento de tres palabras. Esto es el primer asunto que debe ser verdadero entre nosotros –que toda nuestra vida no sea vivida delante de los hombres, sino primeramente delante del Señor; que siempre haya eso sobre nosotros, que habla de una vida interior delante del Señor. Cuando estamos solos, encerrados en nuestro cuarto con el Señor, entonces todo es muy puro. Sabemos muy bien que ahí delante de Él no hay ninguna decepción, no hay fingimiento, no hay fantasía. Sabemos muy bien que cuando estamos a solas con el Señor, toda artificialidad es desnudada. Ahí nosotros sabemos que somos vistos por dentro, somos conocidos completamente; en la presencia del Señor no podemos colocar ningún camuflaje, ningún disfraz. Allá somos lo que somos, y sabemos esto, y no hacemos pretensión alguna. Y esto es algo que debe ser traído en nuestras vidas cuando venimos del lugar secreto con el Señor –que todo debe ser de la misma manera como lo es delante de Él, tan transparente, tan claro, tan sincero como lo es en Su presencia; sin fingimiento, sin máscara, sin fantasía, sin falsos caminos. No podemos quedarnos en un pedestal en la presencia del Señor. Cuando estamos con otras personas, podemos vestir muchas cosas para cubrirnos, a fin de que las personas crean en nosotros; podemos ser muy artificiales. Incluso cuando estamos orando en la presencia de otras personas, podemos ser cualquier otra cosa, pero no naturales. Estamos tan conscientes de ellas, y comenzamos a orar por ellas en nuestras oraciones.

No actuamos de la misma manera como cuando estamos a solas con el Señor; no preparamos nada entonces. Quedamos exactamente en la base de aquello que somos,

con naturalidad; nosotros no podemos ser diferentes a no ser perfectamente naturales. Aquello que somos cuando estamos en la presencia del Señor, también lo debemos ser cuando estamos delante de las personas, en la vida pública. Es importante, es esencial. Usted ve que cualquier cosa colocada entre las personas, cualquier cosa artificial, absolutamente no es nuestra medida; es una falsa medida, y esto puede estarnos impidiendo crecer en la vida espiritual.

Samuel servía delante el Señor. Podemos aplicar esto en cada esfera y en cada situación de la vida. *"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres"* (Col. 3:23). Dios le habló a Abraham, diciéndole: *"Anda en mi presencia"*. Esto puede ser muy sencillo en esos términos; sin embargo, es algo que tiene que ver con trabajar la tierra para el crecimiento espiritual. Personas así proseguirán y crecerán.

El resto de la afirmación sobre Samuel es solamente un énfasis sobre lo que aquello significa "ser un niño". El propio Señor Jesús colocó su dedo sobre eso en una ocasión. Sus discípulos, hombres adultos, estaban conversando sobre grandes cosas, y altas posiciones. Entonces Jesús tomó a un niño y lo colocó en medio de ellos, y dijo: *"De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos"* (Mt. 18:3). Este es el camino para el crecimiento. Usted está pensando sobre posición, lugar, influencia; usted tiene grandes pensamientos; usted tiene grandes ideas; sin embargo, este es el camino para la verdadera grandeza –un pequeño niño: sin suposiciones, sin pretensiones. Samuel servía delante del Señor, siendo un niño; y entonces, naturalmente usted no se sorprende por el hecho de que él haya crecido.

"PARA EL SEÑOR"

Entonces, el próximo asunto es: "Samuel servía al Señor delante de Elí". Si pudiéramos colocarnos en el lugar de Samuel, podríamos creer que no fue fácil para él aquellos días. Recuérdese que Ofni y Finees, los dos hijos de Elí, estaban allá. Estaba aconteciendo algo muy inicuo y corrupto, pues al final ellos fueron muertos en el juicio de Dios –una situación extremadamente deplorable–. Samuel hubiera podido muy bien haberse hecho un cínico, él hubiera podido haberse hecho un amargado y crítico. Es muy fácil ser crítico en una situación como aquella, quedarse a gusto, y perder mucho interés en lo que estamos haciendo, aunque nosotros mismos no estemos de manera alguna comprometiéndonos con el diablo. Si estuviéramos en esa situación, simplemente haríamos las cosas porque es nuestro trabajo. Las otras personas envueltas en el servicio son corruptas y erradas; sin embargo el servicio tiene que ser hecho, así, absolutamente sin ningún interés; nosotros sólo hacemos el servicio. Sin embargo, parece que Samuel cerró sus ojos a todo aquello, y sólo miraba al Señor; y su actitud era: "Todo a mi alrededor está mal; sin embargo, yo estoy aquí a causa del Señor; no estoy haciendo eso por causa de esas personas, ni sólo para mantener el servicio en marcha; estoy aquí, en medio de todo esto, por causa del Señor". De esta manera su espíritu fue mantenido libre del mal humor, de la amargura y del cinismo. "Para el Señor". Él no ministraba a Elí, ni a Ofni y Finees; y no a un mero procedimiento, a fin de mantener las cosas, sino para el Señor.

Recuérdese que esto es un crecimiento secreto. Todos podemos tener razón para

decir: "Hay muchas cosas a mi alrededor con las cuales yo no concuerdo, las cuales yo sé que son contrarias al Señor; y que muchas personas a mi alrededor están erradas y son difíciles, incluso aquellas que son del Señor. Si esas personas me importaran, terminaría por desistir; pero estoy aquí para vivir para el Señor; yo sólo hago eso por causa de Él, y así es que prefiero permanecer". Este es el camino del crecimiento. Elí representaba la corporificación de un orden religioso de su época; él ocupaba una posición de autoridad, y en aquel entonces él era reconocido como tal, y Samuel era sumiso. Él no estaba intentando librarse de Elí, ni condenarlo; él no estaba de manera alguna diciendo: "Todo está equivocado, yo no tengo lugar para Elí". Samuel no andaba por ahí murmurando y esparciendo cosas sobre Elí. Es tan fácil hacer eso; porque usted encuentra algo errado, y usted puede fácilmente convertirse en alguien sin afecto, y hacerse un crítico.

Samuel era sumiso. Más tarde, aun cuando no concordaba con el deseo del pueblo respecto de un rey, Samuel recibió orden del Señor para que ungiera a Saúl, y él obedeció; y después hizo todo lo que pudo para facilitar a Saúl a fin de que hiciera las cosas correctas y cumpliera su misión. Samuel no aceptaba a Saúl, pero él no se atravesaba en su camino; él no esparcía cosas malas sobre Saúl. Samuel dio a Saúl una buena oportunidad. La actitud de Samuel para con Saúl es maravillosa. Él no había aceptado a Saúl, pero él se sometió todo el tiempo necesario; y aquí delante de Eli, con el mismo espíritu, él toma una posición sumisa y ministra al Señor. No es de maravillarse que él haya crecido.

Usted no crecerá si está observando las faltas y las fallas ajenas, y los errores a su alrededor, especialmente en las personas que tienen posiciones superiores, y, si estuviera esparciendo cosas sobre ellas, el Señor le dirá: "²²La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; ²³pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?" (Mateo 6:22-23). Tenga el cuidado de no tener malos ojos sobre alguien; esto irá a interrumpir su crecimiento. Así, Samuel no notaba lo malo en Elí; él dejaba a Elí en manos del Señor, y él mismo seguía con el Señor.

Guarde esta lección en su corazón. Samuel ministraba al Señor delante de Elí, en sujeción y en paciencia, esperando hasta que el Señor se moviera, a fin de lidiar con aquella situación tan difícil, que debía consumir el corazón de Samuel cada día. Es en nuestro espíritu en donde se necesita la pureza, la simplicidad, la seriedad, la realidad. Es esto lo que significa crecer, y continuar creciendo.

Capítulo 2

LA REVELACIÓN DEL "MISTERIO"

"...dándonos a conocer el misterio de su voluntad" (Ef. 1:9).

³que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, ⁴leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,... ⁹y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas" (Efesios 3:3-4,9).

"Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia" (Ef. 5:32).

"...y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio" (Ef. 6:19).

Destacamos a través de la carta a los Efesios esta característica –"misterio". ¿Cuál es su significado? Hay dos aspectos. Primeramente, "misterio" significa algo que ha sido mantenido escondido, que no podría ser reconocido, claramente visto o entendido. Era un asunto escondido, lo que llamamos un secreto; y nos es dicho que Dios guardó este secreto, este misterio, escondido por todos los siglos y generaciones, pero que ahora lo hizo conocido. Algo que estaba oculto, un misterio, ha sido ahora declarado. Pero, entonces, hay el otro aspecto distinto, que también es perfectamente claro –que aún después de haber sido declarado el secreto, las personas no consiguen entreverlo, a menos que Dios les dé iluminación al respecto. Aunque este sea el tiempo en el cual es declarado el secreto, aún sigue siendo un misterio hasta que Dios abra los ojos y dé iluminación. Pablo dijo: "*por revelación me fue declarado el misterio*"; "vosotros podéis percibir mi comprensión del misterio"; de modo que es una cuestión de un misterio que está siendo explicado, o iluminado, a nuestros corazones, y en la medida en que nosotros entreveamos eso, es que llegamos a una expansión espiritual. Nos movemos en dirección a la plenitud cuando entrevemos "el misterio".

DOS MISTERIOS

La palabra "misterio" es usada en diversas conexiones en el Nuevo Testamento, pero hay dos conexiones mayores. Se puede decir que ellas incluyen las otras. En primer lugar, aparece "*el misterio de Cristo*". Leemos la frase "el misterio del evangelio", pero aquel viene dentro de éste, que es una parte del misterio de Cristo. Y, en segundo lugar, está el misterio de la iniquidad. ¿Qué viene a ser el misterio cuando usted mira en el Nuevo Testamento? Bien, en cada caso –tanto en el misterio de Cristo como en el misterio de la iniquidad– usted descubrirá que es una encarnación de un gran ser espiritual y sobrenatural. Esto es perfectamente claro y sencillo con relación a Cristo. Dios estaba en Cristo –este es el misterio–. En los días de Su carne, nadie entendió este misterio, pues estaba oculto.

Ellos sintieron que había algo misterioso sobre Él, algo que era diferente, "otro ser" superior. Ellos no podían alcanzar las profundidades de Él, como decimos; ellos podían mal comprenderlo. "Existe algo sobre este hombre que no podemos comprender. Él es diferente, Él frustra todas nuestras tentativas de explicación. Hay un

misterio sobre Él". *"El mundo no lo conoció"* (Juan 1:10). Es el misterio de Dios en Cristo, Dios apareciendo en la forma de hombre, Dios hecho a la semejanza del hombre.

El misterio de la iniquidad es la misma cosa –otro ser espiritual, sobrenatural, venido en la forma humana; el Anticristo. El misterio de la iniquidad es que existe algo en la humanidad que la encabeza, un hombre u hombres, lo cual no es simplemente el hombre en sí. Existe algo sobre esto que es maligno, que es siniestro, que es nefasto. Usted no consigue explicar eso en el campo puramente natural. Hay un misterio sobre eso. Entonces, en ambos casos, es la encarnación de un ser espiritual y sobrenatural que es el misterio, sea de Cristo, sea del Anticristo.

EL DOBLE MISTERIO DE CRISTO

Pero cuando usted viene a Cristo, descubre que el misterio es doble. Primeramente, es Él en Sí, como dijimos; Dios personalmente en Cristo, de modo que Cristo es Dios encarnado. Pero, entonces, usted descubre que, por lo que fue revelado para y a través de Pablo, que Cristo toma un Cuerpo; pero no un cuerpo físico, sino un cuerpo espiritual, *"la iglesia que es su cuerpo"* (cfr. Ef. 1:22-23); y la Iglesia, siendo su Cuerpo, nuevamente se convierte en el misterio de Cristo; es decir, aquí está Dios en Cristo morando en una compañía de personas, los elegidos, el Cuerpo de Cristo; y la carta a los Efesios es particularmente tomada en este aspecto de Cristo –que usted tiene aquí un cuerpo de personas llamado la Iglesia, en el cual Dios habita.

Hay un misterio sobre este pueblo, sobre esta particular Iglesia, hay algo aquí que es sobrenatural, algo que es espiritual. No es sólo una sociedad de personas llamadas cristianas, un número de personas que se reúnen en la fe cristiana y creen en ciertas doctrinas. Hay algo más que eso sobre esas personas. Si usted sólo supiera y comprendiera esto, que en la realidad más profunda e interior del ser de esas personas, ellas son sobrenaturales; ellas no son meramente personas naturales. Hay algo escondido dentro de ellas que no puede ser explicado en ninguna área, y usted tiene que decir: "Es Dios, es el Señor". Cuando usted encuentra a esas personas, cuando ellas se reúnen incluso en poco número, si usted entra ahí, usted descubre algo más en esas personas, algo más de lo que ellas son; usted encuentra al Señor. Hay un misterio acerca de eso, y el misterio de Cristo, de lo cual Pablo está hablando aquí, no es sólo el misterio de Cristo, sino que es el misterio del Cristo corporificado, de Cristo en Su cuerpo, la Iglesia.

Así, Pablo está hablando sobre este misterio, y está diciendo: "Ahora, he aquí una cosa celestial, una cosa espiritual; esto no es algo que está sobre esta tierra, que usted puede explicar del modo como usted puede explicar las otras cosas terrenales. Es algo celestial, y usted no consigue explicar esto por medio de patrones terrenales, absolutamente".

Esta es la afirmación del hecho, pero, naturalmente, esto es un desafío para la Iglesia. ¿Es así la Iglesia? Exactamente, una vez que somos aquello que hemos sido llamados a ser, esta es nuestra medida. Medida espiritual es aquello que somos en Cristo, aquello que Cristo es en nosotros.

EL MISTERIO CONOCIDO SOLAMENTE POR REVELACIÓN

Entonces, llegamos a este otro punto –no es el hecho en sí lo que nos hace crecer; es decir, no es la verdad del Cuerpo como verdad, los hechos afirmados sobre la Iglesia como mera información, lo que nos lleva a un crecimiento espiritual. Podemos ver todo eso en las Escrituras, y sin embargo, eso no hace alguna diferencia para nosotros, con relación a nuestra medida espiritual; el mero conocimiento de la doctrina jamás tiene como resultado un crecimiento espiritual. Hay muchas personas que conocen toda la verdad del misterio de Cristo y de la Iglesia, toda la verdad del Cuerpo de Cristo, y sin embargo son personas de poco crecimiento espiritual. Muchas de ellas conocen la verdad y aún están viviendo en la condición de los corintios, donde todo es muy terrenal y centrado en el “yo”; y muchas otras están viviendo como los gálatas, donde todo es muy legalista. Para que esa verdad signifique un crecimiento espiritual, tiene que estar en el campo de los efesios.

¿Cuál es la situación de los efesios? Es esta: Pablo dice que había sido revelado a él el misterio. Y ahora él dice que ora por esas personas. Ellas son cristianas; no hay ninguna duda sobre eso, aunque él dice que ora por ellas, ¹⁷*para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, ²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales"* (Ef. 1:17-20).

Todo eso tiene que ver con la verdad, con la eterna vocación y el destino de este Cristo corporificado. El conocimiento de Él no es el conocimiento de Cristo como una persona separada. Es el conocimiento de Cristo ahora, en todo lo que Él representa de un modo corporificado. Este es el conocimiento por el que él ora para que ellos lo adquieran; y, habiendo orado de esta manera por los efesios, Pablo se vuelve hacia la cuestión del crecimiento espiritual. Él llega finalmente al gran punto en el capítulo cuatro, *"hasta que todos lleguemos... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"*. ¿Cómo llega usted a esta plenitud? ¿Qué es el crecimiento espiritual? Es el resultado de la iluminación de los ojos de su corazón, con relación a la real medida y significado de Cristo, como expreso en su Cuerpo, la Iglesia. El punto es que usted vea, que esto sea revelado a usted. Entonces inmediatamente usted saldrá de la posición de los corintios y de los gálatas, de la iglesia meramente terrenal, con sus ordenanzas, ceremonias, etc. Usted está en una posición celestial, y, entonces, irá a crecer.

Aun bajo el riesgo de una repetición indebida –por causa de la importancia de este asunto–, permítame decir nuevamente aquello que el apóstol dice para sí mismo, y para aquellos creyentes de su época, como también para nosotros, que el camino hacia el crecimiento espiritual es a través de los ojos del corazón cuando son iluminados. Pablo jamás habría orado por eso, si esta no hubiera sido la voluntad del Señor, que esto pudiese ser así; y, si es la voluntad del Señor, entonces podemos tener los ojos de nuestro corazón iluminados para conocer de la misma manera que Pablo conocía –por revelación.

LA IGLESIA CELESTIAL Y CORPORATIVA

Ahora, retornando a aquello que dije arriba, concerniente a la real medida y naturaleza de la Iglesia, yo me pregunto. ¿percibió usted en Romanos, Corintios y Gálatas, la conexión del bautismo? En Romanos 6 el bautismo resulta en un caminar en una nueva vida. *"Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva"* (Ro. 6:4). Esto es muy sencillo; esto es el inicio; a través del significado espiritual del bautismo usted simplemente anda en una nueva vida, usted tiene una nueva vida. Cuando usted sale de Romanos y va a Corintios, usted descubre que la unión con Cristo crucificado significa que la mezcla de la vida vieja con la vida nueva tiene que ser tratada; usted posee una nueva vida, sin embargo, usted no debe mezclar en ella la vida vieja.

La segunda epístola de Pablo a los Corintios enseña que usted debe vivir total y solamente en la vida nueva, y no traer la vida vieja juntamente con la nueva. Vea 2 Corintios 5. Cuando usted va a Gálatas, puede ver que Pablo dice: *"Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos"* (3:27). En Gálatas, el bautismo es vestirse completamente del nuevo hombre; y para indicar que esto es un avance sobre la posición de los corintios, él inmediatamente sigue diciendo que en Cristo: *"Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"* (v. 28). Usted se viste del nuevo hombre. Las divisiones de los corintios se acaban; el bautismo, con relación a la posición de los gálatas, significa que nosotros no conocemos a nadie según la carne. Pero, aun en Romanos, Corintios y Gálatas, es como si estuviéramos viviendo como cristianos en una nueva vida delante del Señor aquí, sobre la tierra.

Al leer a Efesios encontramos esta declaración: *"⁴Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, ⁵aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), ⁶y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús"* (Ef. 2:4-6). Ahora aquí el "nosotros", es corporativo. Cuando usted estudia la carta a los Efesios, llega a un terreno que yo llamo de bautismo corporativo. Esto tiene una aplicación individual, sin embargo, Efesios ve la Iglesia como un todo, como algo que fue bautizado. Es como si todo este Cuerpo de Cristo, la Iglesia, haya sido corporativamente bautizado, y ya no es algo terrenal; es un Cuerpo celestial. Todo aquí, en esta primera mitad de la carta a los Efesios, es corporativo. Es la iglesia que fue pre-conocida, pre-ordenada, predestinada. Sólo se nos hace un desafío individual y personal con relación al todo, pero es la Iglesia que está a la vista, y el "nosotros" que fueron vivificados y resucitados, son una cosa corporativa; de modo que en Efesios el bautismo ve a la Iglesia localizada en los cielos, a través de la muerte y de la divina vivificación y resurrección, juntamente con Cristo. Es algo mucho más pleno que sólo una vida cristiana individual.

Usted puede ser bautizado como un individuo, sin embargo debe reconocer que Dios nunca piensa en usted como un individuo, en ese sentido; Él nunca se refiere a usted como una persona aislada. Él le mira a partir del punto de vista del Cuerpo como un todo, y dice: *"Cuando tú fuiste bautizado, no fuiste bautizado sólo como un individuo; tú fuiste bautizado como parte de la Iglesia, y en tu resurrección, tú eres visto desde el cielo en tu relación con la Iglesia"*. Por eso la posición más elevada de

Efesios es esta, que ahora, siendo vivificados y resucitados juntamente con Cristo, y sentados en los lugares celestiales, es un cuerpo con los otros creyentes, y en esa relación, usted encontrará su plenitud. Usted jamás hallará crecimiento espiritual sólo como un individuo separado, aislado, sino con relación a los otros creyentes. "*Dios hace habitar en familia a los desamparados*" (Sal. 68:6), y no hay ninguna duda sobre esto, independientemente de si usted entiende o no, de que acepte o no esta doctrina, usted puede probar rápidamente en experiencia que nuestro crecimiento espiritual realmente viene por medio de una relación espiritual y celestial verdadera con los demás creyentes. Esto es probado por el hecho de que no es siempre fácil para los corintios que vivan juntos por mucho tiempo. Esto parece algo terrible de decir, pero usted tiene una porción de otros factores con los cuales tendrá que lidiar. Si usted fuera una persona común en este mundo, podría salir muy bien librado; sin embargo, siendo cristiano, usted tiene que enfrentar toda fuerza de Satanás trabajando sobre cualquier pedacito de vida natural que él pueda encontrar. Así, él genera dificultades entre los cristianos, las cuales ellos no tendrían si no estuvieran en una posición celestial. Ellos están encontrando fuerzas en los lugares celestiales. Hay el roce y la fricción, y todas las corrientes de la cruz que intentan dividir a los cristianos, pero que no intentan dividir a las otras personas, porque hay tanta cosa involucrada en esa unidad espiritual verdadera entre el pueblo del Señor –por el Señor y contra Satanás. Satanás quebraría esta unidad espiritual si él pudiera. Él sabe lo que esa unidad representa para él, y el Señor sabe lo que ella representa para Sí mismo, y de ahí las dificultades de los cristianos para que vivan juntos, especialmente por un largo tiempo.

Ahora, ¿cuál es la conclusión? Cuando aparecen esas dificultades, debemos decir: "Para yo alcanzar una nueva posición espiritual, es evidentemente necesario llegar al tope de esto. Si yo no desisto y prosigo tenazmente, llegaré a un crecimiento espiritual; tengo que conocer al Señor en una forma nueva, a fin de obtener más gracia, amor, paciencia". Eso se traduce en crecimiento espiritual; y esto viene a través de la acción de relacionarse (Naturalmente, esta es sólo una forma; existen muchas otras por las cuáles el crecimiento espiritual viene por medio de la relación). Si nosotros tan solamente por el hecho de que nos mantengamos juntos en oración, hay crecimiento espiritual.

¿Quiere usted crecimiento espiritual? Reconozca que su bautismo no es sólo una cosa individual y personal, sino que, desde el punto de vista de la plenitud de Dios, es algo corporativo. Usted puede, en Romanos, ser bautizado individualmente para caminar en una nueva vida; sin embargo, cuando usted llega a Efesios, es corporativo; la Iglesia fue bautizada, es una Iglesia bautizada; una Iglesia crucificada y resucitada, y una Iglesia en los lugares celestiales, que es de gran significancia espiritual; no una cosa aquí; y allá usted llega al campo de la gran plenitud de Dios.

Que "*seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios*" (Ef. 3:18-19). Esto es plenitud. El objetivo es ser lleno de toda la plenitud de Dios; pero observe, esto es corporativo. Debemos orar al Señor en los términos de la oración del apóstol Pablo, para que los ojos de nuestro entendimiento sean iluminados. Cuando lo

entreviéremos, está hecho. Lo que necesitamos es entrever, para que podamos conocer la esperanza de nuestro llamado.

Capítulo 3

SUJECCIÓN A CRISTO COMO CABEZA

"⁹Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, ¹⁰y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad" (Col. 2:9-10).

"Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia" (Col. 1:18)

"Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios" (Col. 2:19).

"Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos" (Col. 3:11).

LA PREEMINENCIA ABSOLUTA DE CRISTO

El capítulo 1 de Colosenses es la mayor y la más magnífica afirmación en la Biblia respecto del Señor Jesús, y, en una palabra, el versículo 18 resume todo en Cristo. Es un maravilloso acto de quitar las cortinas para ver el lugar que Cristo ocupa con relación a todas las cosas; y, naturalmente, este es el punto de vista del cual todo tiene que ser visto con relación al Señor Jesús –Su relación con todas las cosas; y lo que el apóstol está procurando dejar bien claro, debido a aquello que se había levantado para originar esta carta, es que Cristo de ninguna manera es el segundo en el universo de Dios. Él no viene en un grado ligeramente debajo del lugar de absoluta preeminencia, aunque fuera muy grande la posición reconocida a Él por aquellos contra quien el apóstol estaba escribiendo. Ellos estaban muy bien preparados para decir cosas maravillosas y grandes acerca de Jesús, y para conferir a Él un lugar muy elevado; sin embargo, aquel lugar era menos que la absoluta preeminencia. De modo que el apóstol escribió esta carta con el objetivo principal de revelar y declarar que el Señor Jesús es Supremo. Usted observa que los pasajes de arriba hacen referencia a Su preeminencia, y esta preeminencia es vista en varios contextos como completa. No hay dos cabezas, o tres cabezas en el Dios del universo; sólo es posible una cabeza, y Cristo ocupa esta posición en cada aspecto. Así, es afirmado aquí –"para que en todo Él tuviese la preeminencia". Usted no puede tener menos que esto. Cuando usted dice "todo", esto es final. Él es la cabeza de todas las cosas.

NUESTRA POSICIÓN EN ESA PREEMINENCIA

El capítulo 2 nos trae primeramente a nuestra posición en esa preeminencia. Los versos 9 y 10 son declaraciones de nuestra posición. *"En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, ¹⁰y vosotros estáis completos en él"*. Ahora, esto es una plenitud posicional. Esto sólo significa que, por estar en Cristo, nosotros hemos llegado al lugar de plenitud, y fuimos hechos para permanecer en Cristo; estamos posicionados en Él.

NUESTRO PROGRESO EN LA POSICIÓN

Sin embargo, cuando usted pasa al verso 19 del capítulo 2, es una cuestión de progreso, adelanto en la posición y en razón de esa relación. *"Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios"*. "Estáis perfectos en Él", sin embargo en Él usted tiene que crecer. Esto no es una contradicción. Usted está perfecto por causa de su posición, sin embargo creciendo en esa plenitud por causa de su progreso espiritual. El progreso es una cuestión de apropiarse de todo aquello que está en su posición.

Vemos en Colosenses la correspondencia entre esta carta y el libro de Josué. Cuando el pueblo llegó a la tierra, ellos estaban en la tierra que manaba leche y miel, y ellos estaban en un lugar donde habitaba toda plenitud, y sin embargo, ellos tenían que hacer algo acerca de aquello; y así, descubrimos que era una cuestión de que tomaran posesión de la herencia, avanzando en plenitud hacia aquello que ellos ya habían sido colocados posicionalmente; y esto es exactamente lo que tenemos aquí. "Crecer con el progreso de Dios" es una cuestión de avanzar para apropiarse de aquella posición, de aplicar y hacer nuestra la plenitud que heredamos en Cristo; o, para colocar esto más próximo a la figura del Cuerpo y de la Cabeza aquí en esta carta, es retener todo de la Cabeza.

Ahora, la tentación que estaba siendo presentada a esos creyentes colosenses era echar mano de Cristo como Supremo, y el apóstol dejó perfectamente claro que al echar mano de la posición suprema de Cristo era echar mano de la plenitud, y que ellos tenían que retener firme no sólo al Cristo personal –todas esas personas estaban preparadas para retener firme a Cristo, no dejándolo escapar–, sino también a Él como Cabeza, y así habiendo reconocido que todo viene del liderazgo de Cristo, solamente así ellos llegarían experimentalmente a Su plenitud.

LA APLICACIÓN PRÁCTICA DEL SEÑORÍO DE CRISTO

Esta es apenas una declaración, sin embargo, lo que ella significa es mostrado en el capítulo 3. *"¹Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestó, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria"*.

Esta es la aplicación práctica del señorío. "Moristeis". Es necesario colocar a Cristo en su lugar. *"Fuisteis resucitados juntamente con Cristo"*; no separados de Él; no dejando algún espacio para el gobierno propio, para la dirección propia, para la auto-suficiencia, o sea, que esa expresión pueda ser real. "Moristeis"; tu propio señorío sobre tu vida murió contigo. Todos los otros gobiernos de tu vida murieron cuando tú moriste. Tú moriste para cualesquiera otras autoridades, para cualquier otro gobernante; para cualquier otro tipo de dirección, de gobierno, de señorío en principio; tú moriste para todo, excepto para el señorío de Cristo; y en la resurrección, tú resucitaste con Cristo. *"Juntamente con Cristo"*; y ahora, en la resurrección, es Cristo quién es la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia.

Mientras esto tiene una aplicación personal e individual, es la Iglesia que está a la vista nuevamente. Este cuerpo electo de personas llamado Iglesia, murió para todos los muchos gobiernos, de la misma forma como Israel fue colocado aparte y sepultado

en Babilonia. Fue la crucifixión, muerte y sepultura de Israel, cuando aconteció el cautiverio. Ellos fueron enviados afuera del lugar de la bendición de la Alianza, el lugar donde el Señor estaba, el lugar de la herencia, el lugar donde todo había sido suministrado para su existencia. Ellos fueron sacados de allí, y por eso murieron y fueron sepultados, simplemente porque siguieron otras cabezas. La idolatría fue la causa; esto significó que otro liderazgo, aquel de Satanás, por medio de los dioses de las naciones, había tomado el lugar de Dios, y Dios no iba a tolerar ningún otro liderazgo, de cualquiera otro tipo. Así, Él aniquiló esa situación y los enterró en Babilonia, y, cuando hubo un levantamiento de aquella sepultura de un grupo que había regresado, esto se dio bajo el absoluto gobierno del Señor, y solamente eso. Este es el principio. Era un mover corporativo, una resurrección corporativa, y en sujeción a sólo una cabeza. A partir de aquel momento, dejando lo que Israel se había convertido en otro tiempo, aunque hubieran fallado, la idolatría nunca más fue encontrada entre ellos. Israel fue curado de la idolatría; es decir, de otra cabeza. Usted percibe el principio.

Ahora, aquí está la Iglesia, el pueblo elegido, que murió y fue sepultado para todos los otros gobiernos; y estar en la Iglesia resucitada implica en eso mismo, que no es algo opcional absolutamente. No es una opción –que nos guste o no–, es algo establecido; usted no puede entrar verdaderamente en el significado del Cuerpo de Cristo y tener cualquier otro gobierno además del gobierno de Cristo, cualquier otro liderazgo además del liderazgo de Cristo. Esto está implícito en la resurrección. Así, *“Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”*. Aquí Cristo como Cabeza está sentado a la derecha de Dios. Esto significa que Él recibió la posición de absoluta autoridad. Ya no hay nada que hacer sobre esto, nada para ser añadido. Está acabado, es final. Él está sentado en la más completa autoridad. Él está en el trono. Y esta es la posición de la Iglesia, y la Iglesia en cada aspecto tiene que ser traída a esta posición donde toda dirección, todo gobierno, todas las decisiones, son tomadas a partir de la Cabeza, todo hace referencia a la Cabeza, la vida como un todo tiene que estar sumisa a la Cabeza. No puede haber deseo propio, ni elección propia, ni dirección propia, nada que venga de otro comando. No hay división en la mente de Dios entre nuestro deseo natural y el deseo de Satanás, pues son la misma cosa. Satanás colocó su deseo en la esencia de la creación caída. Es una creación egoísta trabajando contra Dios, y esto viene del Diablo. Así, todo ahora tiene que ser transferido hacia la Cabeza, y tomado a partir de la Cabeza, para que haya cualquier crecimiento espiritual.

Es práctico. "Moristeis". "Resucitasteis"; "Cristo, que es nuestra vida". Esas son afirmaciones de hecho, extremas y absolutas. Por eso, "recoged las cosas de arriba"; por eso "haz morir vuestros miembros que están sobre la tierra... pues ya os despojaste del viejo hombre, y os revestisteis del nuevo". Col. 3:5-10. Usted ve las cosas que deben ser colocadas de lado, porque usted se vistió del nuevo hombre. Es una nueva posición con un nuevo gobierno en todas las áreas, y una completa sumisión a Él en todas las cosas. Esta es la manera de progresar en la plenitud para la cual fuimos traídos posicionalmente.

Capítulo 4

VIVIENDO EN LOS LUGARES CELESTIALES

“³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. ²⁰La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales” (Efesios 1:3,20).

“Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:6).

“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales” (Efesios 3:10).

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

“⁶Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. ⁹Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, ¹⁰de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesios 1:6,9-10).

“¹¹Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, ²¹a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:11,21).

Meditando en el asunto del crecimiento espiritual, como hemos visto en las epístolas de Pablo, cuando pasamos por esta carta a los Efesios, entramos en un campo enteramente nuevo. Es como pasar de un mundo a otro. En Corintios encontramos todo conectado a la tierra, de una forma carnal y alámica, y todas las características que encontramos ahí es debido a una vida cristiana terrenal. En Gálatas encontramos aún cosas conectadas a la tierra, sin embargo esta vez en una forma religiosa. Cuando pasamos a Efesios, se acaban las amarras terrenales. La única palabra que gobierna es “los lugares celestiales”. Es un nuevo campo con un nuevo factor de tiempo. Pasamos de las cosas terrenales a las celestiales, y del tiempo a la eternidad. Queremos comprender lo que esto significa, tanto cuanto nos es posible.

EL EFECTO LIMITADOR DE LAS COSAS “SOBRE LA TIERRA”

Naturalmente, podemos concluir de inmediato que, si nuestros horizontes se quedan atrás, y si esta es nuestra condición, esto puede seguramente significar

crecimiento espiritual. ¿Pero cómo? Si quisiéramos interpretar esta palabra “celestiales”, de una manera práctica, encontramos la clave en el verso 3 del primer capítulo de Efesios –“...nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Significa que ahora, en este campo de la vida del cristiano, los valores espirituales son preeminentes. Esto es fácilmente visto por la comparación con las dos cartas anteriores. En Corintios los valores espirituales no eran realmente preeminentes. Ahí gobernaban los intereses personales. Todo era juzgado a partir del punto de vista de la ventaja para las personas en cuestión, y de su efecto sobre ellas aquí en esta vida terrenal. Incluso las cosas espirituales eran atraídas hacia abajo, los dones espirituales eran arrastrados hacia el campo donde las personas podían sacar provecho ellas mismas.

En la carta a los Gálatas es verdadera la misma cosa, aunque desde el punto de vista de la religión. Todo es traído hacia bajo, hacia la tierra. El apóstol coloca su dedo sobre el corazón de la cuestión cuando dijo de los judaizantes que estaban capturando a los creyentes gálatas, pues se querían gloriar en la carne (cfr. Gál. 6:13); es decir, a fin de que ellos pudieran ser capaces de levantar la cabeza y decir: “¡Vean cuántos convertidos tenemos nosotros! ¡Vean qué exitoso es nuestro movimiento! ¡Cuántas personas se están uniendo a nosotros!” Y él coloca esto en contra de la obra de la cruz. La obra de la cruz es que no hay nada de lo que se pueda gloriar en la carne. Toda glorificación en la carne, incluso de forma religiosa, es removida por la cruz. Hay una vida religiosa terrenal que quiere hacer del cristianismo algo de aquí, visto y sentido. Es una “iglesia terrenal”.

SOLAMENTE EL VALOR ESPIRITUAL CUENTA PARA DIOS

Así, aquí, cuando llegamos a la posición de Efesios, somos inmediatamente presentados a la preeminencia de valores espirituales. Es esto lo que significa “en los lugares celestiales” –como son vistas las cosas desde arriba; no lo que ellas parecen ser desde el punto de vista terrenal, no como nosotros las medimos y las pesamos aquí abajo, en la tierra, sino como ellas son desde el punto de vista del cielo, como las ve el Señor elevado en las alturas. Es esto lo que gobierna toda esta carta, en cada punto –el valor espiritual; no números, no lo que los hombres llaman éxito, no todas esas cosas que son de mucha importancia para las personas aquí, sino sólo aquello que tiene valor para Dios; y esto es el valor espiritual.

“Nos bendijo con toda bendición espiritual”, o, más propiamente y literalmente, “todas las bendiciones del Espíritu”. Vemos cómo buscaba Pablo, tanto con los corintios como con los gálatas, llevarlos a la posición donde el Espíritu era la grande y dominante realidad. Ahora, aquí en Efesios, esta realidad es traída plenamente a la vista, donde lo espiritual importa más que cualquiera otra cosa. Así, si quisiéramos crecimiento espiritual, si realmente estuviéramos yendo hacia esta plenitud mayor, tendremos que abandonar esos patrones terrenales, y juicios e intereses, y llegar a la posición donde, a fin de cuentas, nada más importa que el valor espiritual. ¿Hasta qué punto una cosa tiene valor a los ojos del Señor? Podemos tomar como cierto que solamente el valor espiritual importa a Dios.

**EL CONOCIMIENTO DE CRISTO EN EL CIELO,
LA MEDIDA DEL VALOR ESPIRITUAL**

Cristo está en el cielo. Debemos conocerlo ahora sólo de una forma espiritual, y no conocido más según la carne. No lo conocemos como los hombres se conocen unos a los otros en la tierra. Él verdaderamente dijo: *“El mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis”* (Juan 14:19). Para ese momento, esto generó un interrogante entre los discípulos; ellos no podían entenderlo. Ellos le dijeron: *“Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?”* Ellos entendieron esto más tarde perfectamente. Cristo solamente puede ser verdaderamente conocido ahora solamente de manera espiritual; Él está en el cielo. Así, aquí nuevamente la gran frase es: *“en los lugares celestiales en Cristo”*; es decir, el gran valor espiritual es Cristo conocido en una forma espiritual. Crecimiento es una cuestión de conocimiento de Cristo. *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Juan 8:32). Pablo intentó hacer que los gálatas vieran esto. Sus epístolas están llenas del nombre de “Cristo” –la epístola a los Gálatas más que cualquier otra.

LAS FORMAS TERRENALES NO DEBEN GOBERNAR

Ahora, la carta a los Efesios comienza –no sólo termina– con esto: *“...todas las bendiciones espirituales en Cristo”*. Es decir, conocer a Cristo de manera espiritual es el camino del crecimiento espiritual; no hay otra forma en la cual podamos verdaderamente conocerlo. Así, en Efesios encontramos esta idea de lo espiritual. El Espíritu y “espiritual” ocurren frecuentemente en esta carta.

El toque terrenal, lo hemos dicho, es severo. Este toque terrenal visto en la carta a los Corintios, significa división. “Yo soy de Pablo, y yo de Apolo, y yo de Cefas”: partidos, círculos, sectarismos, dividiendo el Cuerpo. Este es el aspecto terrenal y el toque terrenal, y nosotros siempre entramos en esta área de divisiones si nos tocamos los unos a los otros en este nivel terrenal. En Corintios y en Gálatas es judío y griego, siervo y libre, varón y hembra (Gal. 3:28). Este es el toque terrenal, las divisiones de la vida terrenal. Pero *“en los lugares celestiales”* no hay toque terrenal, y esto resulta en que no haya hombre terrenal.

Aquí en Efesios tenemos contacto con el hombre espiritual, Cristo, y, entonces, con “el nuevo hombre”. Aquí no hay judío, ni griego: no es judío y griego traídos juntos en amistad; aquí absolutamente no hay siervo y libre; aquí no hay ninguna de aquellas divisiones, sino un nuevo hombre en Cristo. ¹⁴*Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ¹⁵aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”* (Ef. 2:14-15) Así, esto espiritual y celestialmente significa que conocemos a los creyentes sólo en Cristo. Nosotros no los conocemos por aquello que ellos son en sí mismos, ni por lo que son religiosamente, si pertenecen a esta o a aquella, o no pertenecen a este o a aquel. Esas cosas no entran en consideración absolutamente. Conocemos a los hermanos en Cristo, y la medida de nuestra unidad práctica será la medida de Cristo. Nosotros vamos hasta donde pode-

mos con la medida espiritual de cada uno; hacemos de eso la cosa que gobierna.

Ahora, si tenemos que profundizar y ampliar en la comunión, debemos crecer en la medida espiritual. El crecimiento espiritual resultará en una expresión más plena de comunión. Esta es la enseñanza de esta carta. El crecimiento espiritual, entonces, es una cuestión de distanciarse del nivel del viejo hombre, “de las cosas terrenales”, en el sentido de los corintios –e incluso religiosamente, en el sentido de los gálatas– para las cosas celestiales, en este sentido, de modo que Cristo conocido en la forma espiritual sea el terreno donde vivamos. Otras cosas no gobiernan, absolutamente; es el propio Señor y las cosas que son espirituales lo que predomina con nosotros. Este es el terreno celestial. Hay mucho más, naturalmente, en esta carta, sin embargo, esto es sólo un comienzo.

SÓLO NOS IMPORTAN LOS VALORES ESPIRITUALES

Ahora bien, ¿qué es lo más importante para mí? ¿Dónde estoy viviendo? ¿Es en este miserable campo terrenal de personas y cosas aquí abajo, o es en el campo de Cristo? ¿Es la vida espiritual y los valores espirituales lo que me interesa? Si pudiéramos levantarnos y verdaderamente decir: “no me importa ni un poquito cómo me afecta personalmente alguna cosa; la cuestión es: ¿Cuánto del Señor hay en esto? ¿Cuánto puede haber para Él? Yo no soy influenciado por la relación con las personas aquí abajo; tomo el campo más elevado de los lugares celestiales y los encuentro, no como esto, aquello o alguna cosa más, de acuerdo con la designación terrenal, sino que yo los encuentro en Cristo, el nuevo hombre”.

En aquel nivel no hay nada que impida el crecimiento espiritual. La medida espiritual no es una cuestión relacionada aquí abajo, incluso para el Señor –su éxito, su apoyo–, sino sólo cuanto está respondiendo al pensamiento lleno de Dios de una forma espiritual. Es esto lo que importa, y esto es un terreno espiritual. Nosotros bien sabemos que mientras las personas estuvieren más preocupadas con el mantenimiento de alguna cosa para el Señor en esta tierra –mantener las cosas caminando, construir, hacer que sean bien exitosas–, esas personas están en un campo de limitación espiritual, y mientras ellas no sean completamente liberadas de tales consideraciones con sólo un interrogante, ¿hasta qué punto esto está respondiendo a la mente plenamente revelada del Señor? Y si no fueran gobernadas solamente por eso, no puede haber real progreso y crecimiento espiritual. ¿No es verdad?

Y es impresionante que las personas que están realmente amarradas con alguna cosa –alguna organización, alguna obra, alguna sociedad, alguna misión, alguna institución–, aunque sea para el Señor con toda sinceridad, si este fuera el horizonte de esas personas, si esto constituye el mundo de ellas, ellas están limitadas espiritualmente. Ellas irán hasta cierto punto espiritualmente, pero no más. Están amarradas a sus propias vallas terrenales, las cercas que limitan algo en particular. Salga de esas cosas, vaya a la amplitud eterna de Dios, del propósito eterno, y verá que todas las cercas se vienen abajo, y el crecimiento espiritual toma su lugar. Es la única forma.

¿Qué es lo que busca el Señor? No sólo cosas buenas para Él mismo, aunque sean buenas; Él busca nada menos que la gran reunión de todas las cosas en torno a Cristo como cabeza (cfr. Efesios 1:10).